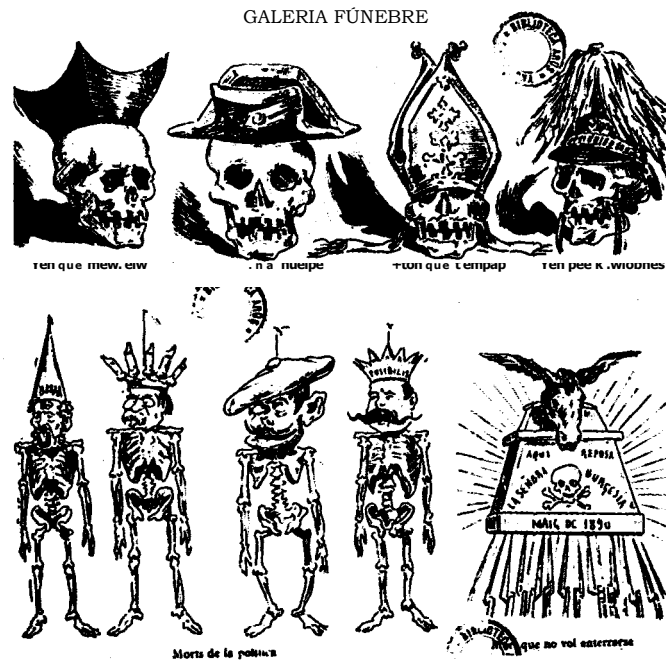


El racismo de la élite

Teun A. van Dijk

Archipiélago (Barcelona), 14, 1993, pp. 106-111.

DENOMINACIÓN DE ORIGEN: EXTRANJERO



EL RACISMO DE LA ÉLITE

TEUN A. VAN DIJK

Frente a la extendida opinión que explica los prejuicios raciales recurriendo a la crisis económica y que se los atribuye fundamentalmente a las clases populares, Van Dijk desentraña el papel que las élites juegan en la producción y transmisión de los mismos. Éstas, mediante la enunciación de discursos pretendidamente técnicos, generan un consenso básico sobre la «situación étnica» a la vez que se autoexculpan de tener cualquier relación con ellos.

Antes de pasar a analizar directamente el papel particular que la élite juega en la (re)producción del racismo, son necesarias algunas consideraciones sobre la propia noción de «élite»¹. En este artículo, y como consecuencia de que no podemos dar cuenta profundamente, en el plano teórico, de esta noción típicamente macrosociológica, nos limitaremos a su conceptualización en el nivel microsociológico y asimismo nos centraremos sobre el papel de las élites en el discurso social.

Comenzaremos por identificar, de forma intuitiva, un grupo de la élite como un grupo, cualquiera que sea, que (como un todo

—o en el que cada uno de los miembros tomado individualmente) tiene «poder» sobre otros grupos sociales². Estos grupos de la élite —y el poder que les acompaña— se diferencian dentro de los distintos dominios sociales o diferentes espacios de poder (tales como la política nacional o local, la economía, el ejército, los servicios sociales o la cultura), y su poder se define según el grado de dominación —potencial o real— que ejercen sobre las acciones, o su contexto (condiciones de vida, transportes), de los (miembros de los) otros grupos.

Esta dominación puede tomar múltiples formas (política, económica, social, toma

de decisiones, regulación y legislación) pero puede ser sobre todo simbólica: puede ejercerse a través del establecimiento y mantenimiento de las normas, de los valores, de las metas; a través de la adquisición y el cambio de los saberes y de las actitudes sociales. Es

«La competencia socioeconómica no es una condición ni necesaria ni suficiente para fundar los prejuicios étnicos»

bre esta misma base simbólica que las élites y sus miembros adquieren su estatus (atribuido): en otras palabras, sobre una representación socialmente compartida de su alta posición en la sociedad.

Desde nuestro punto de vista, la noción de grupo de élite (o de poder de la élite) está definida en los términos de sus propias (inter-)acciones, es decir en los términos en los cuales su poder es concretamente planificado, realizado o interpretado en las situaciones cotidianas (ya sean institucionales o de otro tipo). Un análisis como este, que se puede aplicar a descripciones etnográficas de debates parlamentarios, de reuniones ministeriales o sindicales, de conferencias de prensa, etc., toma por objeto los actores y su dominio de la interacción en estas mismas situaciones. Más concretamente, se puede definir el poder de las élites, al menos en parte, en términos de los discursos (textos, diálogos y otras formas de interacción discursiva) que estas élites —sus miembros— producen o dominan.

Desde luego, existen igualmente formas de elitismo «manual» (cf. entre ciertas profesiones como las de cirujano o ingeniero) y asimismo la dominación puede ejercerse físicamente (por la policía) pero generalmente el ejercicio de la dominación de la élite se produce de forma discursiva. La política a seguir y las tomas de decisión se realizan a través de directrices o de órdenes, o en discusiones de grupo o reuniones. El dominio judicial (desde la legislación y las leyes hasta la acción legal y la interacción en la sala

de audiencias) se produce casi exclusivamente a través de discursos; y lo mismo se puede decir con respecto a la enseñanza y a la investigación. Igualmente, la instauración de normas, de valores, de actitudes, se hace por medio de exposiciones políticas, de publi-

caciones universitarias, de informaciones en los *mass media*, de libros o revistas.

En consecuencia, un análisis de las estructuras, de las estrategias, de los contenidos de estos tipos de discursos, prescriptivos o persuasivos, en diferentes contextos sociales permitiría aclarar la realización del poder de la élite, y por lo tanto, el papel social de los distintos grupos de la misma.

Es en este marco en el que analizamos el papel de las élites en la (re)producción del racismo en la sociedad. Diferentes grupos de la élite participan en las tomas de decisión política concernientes a grupos étnicos minoritarios, escriben informes, o investigan, tienen acceso a los *mass media* y producen el saber y las creencias que influyen en la función y el cambio de opinión de la gran mayoría de la población. Por consiguiente, además de la dominación política, la élite ejerce una dominación social, moral y cultural. Estos discursos de la élite (tanto a nivel institucional como individualmente) proporcionan las definiciones primeras y dominantes de la «situación étnica». Evidentemente, un control como éste no es monolítico, pues si así fuera se vería reducido a una mera forma de conspiración. Particularmente, entre la «nueva clase» de los intelectuales³, puede haber posiciones diferentes, —leer conflictivas—, de lo que pueden resultar definiciones diferentes, leer concurrentes, de la situación étnica. Sin embargo, a pesar de esta diversidad, se dan valores, normas, metas, intereses comunes, opiniones similares; se da un consenso bási-

co incluso más allá de las fronteras del control efectivo.

Desgraciadamente, este trabajo no se propone desentrañar el poder y las redes de decisión de las élites implicadas en el control de este consenso. En los Países Bajos, en lo que concierne

al control político, social y cultural de las «cuestiones étnicas», las decisiones políticas capitales son fundamentalmente tomadas por el gobierno central, los «especialistas» de los partidos tanto de la coalición gubernamental como de la oposición en el parlamento, los altos cargos de los ministerios (de servicios sociales, salud, cultura, interior, educación), los ayuntamientos, los servicios municipales de salud, así como por algunos universitarios y centros de investigación. Paralelamente, no sólo ningún miembro (o grupo) de la minoría negra o de las otras minorías está representado en este nivel de toma de decisiones, sino que su «opinión» es tan sólo incidentalmente solicitada por las instancias administrativas o simplemente citada como reacción a las decisiones políticas ya tomadas.

La formación de la opinión pública, a propósito de tales tomas de decisión está, sin embargo, en parte controlada por los *mass media*, particularmente por la prensa, aunque la mayor parte de éstos comparten el consenso dominante sobre las élites políticas. En la situación neerlandesa, por ejemplo, esto significa que tan sólo una minoría disidente entre las diversas élites es explícitamente antirracista. El consenso general fluctúa entre una «tolerancia» moderadamente liberal y una «tolerancia» moderadamente conservadora, las dos de carácter paternalista. Ambas apuntan a la integración parcial (con fragmentos marginados de identidad propia) de los grupos étnicos minoritarios y favorecen los programas

«La élite dispone de numerosos medios para transferir, excusar o disimular sus propios prejuicios étnicos»

«compensatorios» en los dominios de la educación y de la inserción social⁴. Los proyectos de legislación, de mera aplicación de la ley, de una educación antirracista, no más que el establecimiento de los derechos de las minorías en ámbitos tan importantes

como el trabajo, la vivienda, la educación, la salud, no forman parte de este consenso. La acción positiva es rechazada en numerosos ámbitos porque aparece como una discriminación (inversa) injustificada, o porque presupone que la mayoría de la gente es contraria a una acción de este tipo.

Las encuestas —así como nuestra propia investigación— sugieren que las opiniones de las élites —en el sentido de aquellos que tienen los mejores empleos y el más alto nivel de formación— tienden a estar menos atravesadas por los prejuicios que las de los otros grupos⁵. Sin embargo, la interpretación de tales resultados debería de rodearse de precauciones. Otros trabajos muestran que, en situaciones específicas y bajo ciertas condiciones, la élite expresará prejuicios y discriminaciones étnicas lo mismo que los otros grupos de la sociedad⁶. Esto significa que, en las entrevistas de opinión en «contexto libre», la élite está más al corriente de las normas sociales y controla mejor la formulación de opiniones y actitudes aceptables. E incluso si, estadísticamente, los miembros de la élite eran menos numerosos entre aquellos que compartían las actitudes étnicas más negativas, estos prejuicios son además consecuencia de la posición de dominación de la élite. De hecho, un ministro racista, o un periodista con fuertes prejuicios étnicos puede, utilizando el símil de la partida de cartas, ser la mano que abre discursos que tienen millones de auditores o de lectores potenciales.

Al mismo tiempo, existe, teórica y prác-

ricamente, una tendencia entre los investigadores en ciencias humanas blancos y entre los otros grupos de la élite blancos a atribuir prejuicios y discriminaciones a los miembros de la pequeña burguesía y de la clase obrera: la comparación social, la competencia económica, la

«La dominación de la élite, que puede tomar múltiples formas, se ejerce sobre todo de forma simbólica»

frustración social afectarían particularmente a las actitudes sociales de aquellos que son socialmente los más «desaventajados» 7. De este modo, la competencia que advertimos con respecto a unos bienes escasos —tales como el trabajo y la vivienda— sería particularmente significativa para los obreros blancos y favorecería la búsqueda de chivos expiatorios étnicos en período de recesión económica, favorecería este conflicto sobresaliente entre diferentes grupos de la clase obrera pudiendo ser incluso exacerbado por la élite económica 8.

Por más que ciertos elementos de este análisis sean válidos, sin embargo, la competencia socioeconómica no es una condición ni necesaria ni suficiente para fundar los prejuicios étnicos del grupo blanco. Cuando no hay ni competencia real ni recesión económica se pueden desarrollar prejuicios. Además, y lo que es *más* importante aún, un análisis como este difícilmente daría cuenta de los prejuicios de la propia élite, que no entra prácticamente en competencia con las élites negras. Es esta una de las razones por las cuales interpretamos la transferencia de imputación de prejuicios étnicos o raciales sobre la clase obrera como una estrategia explicativa de diversos grupos de la élite. Según las normas dominantes, los prejuicios étnicos y el racismo son valorados negativamente, e interesa muy especialmente a la élite, en cuanto guardiana de la moralidad social como ella se auto-define, atribuir tales actitudes a los «otros» ya sea recurriendo a versiones académicas o

comunes de la teoría del chivo expiatorio. Tales estrategias extraen igualmente su plausibilidad en el hecho de que el racismo de la clase obrera blanca manifiesta a menudo ser (es convertido en) mucho más visible: a través de votos, de discursos abiertamente

racistas o de conflictos étnicos en los barrios pobres de las ciudades. El racismo de la élite, que es frecuentemente más indirecto, implícito y sutil, es además ignorado por las investigaciones y por los *mass media*. Si los miembros de los grupos minoritarios lo aprehenden como tal, por ejemplo en las prácticas de contratación o de alquiler, o en sus relaciones con los funcionarios, los educadores o la justicia, la élite puede cómodamente proteger sus prácticas discriminatorias detrás de la «rutina» institucional o la necesidad. En otros términos, la élite dispone de numerosos medios para transferir, excusar, o disimular sus propios prejuicios étnicos.

Estos argumentos parecen encontrar pruebas empíricas en la vida cotidiana de los Países Bajos. En el discurso político y universitario, y en otros tipos de discursos (re-)formulados a través de los *mass media*, los prejuicios étnicos y las discriminaciones son asociadas de forma predominante con los barrios pobres de la ciudad. Una de las razones es que el porcentaje de votos a favor del partido racista (Centrum Partij, CP) tiende a ser un poco más elevado en algunos de estos barrios que en los barrios de la clase media, o fuera de las ciudades, donde viven pocos «extranjeros».

Esta opinión popular sobre la geografía del racismo se apoya sobre sabrosas historias (relatadas por los *mass media*) de gente (blanca) de estos barrios que cuentan sus experiencias de los contactos étnicos y justifican sus actividades racistas. En este sen-

tido, los *mass media* aseguran una reproducción de masas a tales actitudes, sin comentario o análisis crítico, y los datos de nuestras entrevistas muestran que las gentes que viven en otros barrios conocen asimismo estas historias racistas y las actitudes que las

«La élite adquiere su estatus sobre una representación socialmente compartida de su alta posición social»

sustentan. Al mismo tiempo, estas reproducciones por los *mass media* confirman la ideología de clase según la cual el racismo no está «allá» sino «allá lejos».

Estas prácticas de los *mass media* tienen también una contrapartida política. El gobierno, el parlamento, los ayuntamientos, los políticos han subrayado en algunas ocasiones y comunicado a través de los *mass media* la siguiente panorámica: a) que el racismo es en primer lugar una cuestión de partidos de extrema derecha, como el citado CP; y b) que es necesario poner mucha atención en todo aquello por lo que las (gentes blancas de las) barriadas pobres no votan por ellos. Se han hecho planes de «distribución» para alojar a los grupos étnicos minoritarios en diferentes barrios de la ciudad (salvo, claro está, en las zonas resi-

denciales), con el fin de evitar la formación de guetos. Dichas estrategias tienen varias funciones: 1) las élites políticas definen el racismo como accidental o marginal, evitando de este modo analizarlo como un fenómeno social global, como un fenómeno estruc-

tural; 2) lo asocian a unos espacios sociales con problemas; y 3) combatiendo aparentemente al partido racista, al mismo tiempo pueden ganar los votos de los ciudadanos más «tolerantes» étnicamente, y preocupándose por la cuestión de la pobreza, podrían ganar votos que se habrían dividido hacia aquél. De este modo, reconocen implícitamente también que la gente de estos barrios «tienen razones» para tener prejuicios étnicos.

Traducción del francés de Enrique Santamaría

Amablemente el autor nos ha autorizado a reproducir su artículo, «Elite discourse and racism», *de Approaches to discourse, poetics and psychiatry*, J. Benjamins Publishing Co., Amsterdam, Filadelfia, 1987. La presente traducción se ha realizado de la versión —parcial— francesa, publicada bajo el título «Discours de l'élite et racisme» en la revista *Cahiers de Praxématique*, n° 17, pp. 54-60, Montpellier, 1991.

NOTAS

1. Cf. C.W. Mills, *The Power Elite*, London, Oxford University Press, 1956; R. Dahl, *Who governs?* New Haven, CN, Yale University Press, 1961; y T.B. Bottomore, *Elites and Society*, C.A. Watts, 1964, para algunos análisis clásicos.
2. Cf. S. Lukes, *Power*, London, MacMillan, 1974; y D.H. Wrong, *Power: Its Forms, Bases and Uses*. New York: Harper & Row, 1979, para detalles en torno a la noción de poder.
3. A.W. Gouldner, *The Futur of Intellectuals and the Rise of the New Class*, London, Methuen, 1979.
4. Cf. C. Mullard, *Race, Class and Ideology*, University of London, Institute of Education, 1985; T. Skutnalb-Kangas y R. Phillipsen, *Educational Strategies in Multilingual Contexts*, Roskilde, Roskilde Universitets Center, 1985.
5. Cf. Lagendijk (Buro) *Publicksmeningen over nieuwe landgenoten*. (Public opinion about new citizens.) Apeldoorn, Lagendijk, 1980; van Praag, 1983; y T.A. van Dijk, *Communicating Racism: Ethnic Prejudice in Thought and Talk*. Beverley Hills, CA, Sage,

1987, para los Países Bajos. C. Bagley y G.K. Verma, *Racial Prejudice, the individual and Society*, Franborough, Saxon House, 1979 para Gran Bretaña. R.A. Apostle y otros, *The Anatomy of Racial Attitudes*, Berkeley, CA, University of California Press, 1983, para California.

7. Cf. P.J.M. Essed, *Alledaags Racism*. (Everyday racism), Amsterdam, Sara, 1984, para los Países Bajos y California; D. Wellman, *Portraits of White Racism*, Cambridge, Cambridge University Press, 1977, para California; CCCS (Centre for Contemporary Cultural Studies, Birmingham), *The Empire Strikes Back: Race and Racism in 70s Britain*, London, Hutchinson, 1982; C. Mullard, *Race, Class and Ideology*. University of London, Institute of Education, 1985 y *Race, Power and Resistance*, London, Routledge & Kegan Paul, 1985; y G. Seidel, «The concept of culture in de British and French New Right» en *The Ideology of the New Right*; ed. por R Levitas, Oxford, Blackwell, 1986, para Gran Bretaña.

8. G.W. Allport, *The Nature of Prejudice*, New York, Doubleday, Anchor Books, 1954; P.L. van den Berghe, *Race and Racism*, New York, Wiley, 1967; Jr. M.H.M. Blalock, *Toward a Theory*

of *Minority-group Relations*, New York, Wiley, 1967; R. Miles, *Racism and Migrant Labour*, London, Routledge & Kegan Paul, 1982; A. Phizacklea y R. Miles, *Labour and Racism*, London, Routledge & Kegan Paul, 1980; M. Banton, *Racial and Ethnic Competition*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983.

8. O. Cox, *Caste, Class and Race*, New York, Monthly Review Press, 1959.

BIBLIOGRAFIA DE TEUN A. VAN DIJK:

En castellano:

- *Texto y contexto*, Cátedra, Madrid, 1988/3ª ed.
- *La ciencia del texto. Un enfoque interdisciplinario*, Paidós, Barcelona, 1989/2ª ed.
- *Estructuras y funciones del discurso*, Siglo XXI, México, 1989/6ª ed. aumentada.
- *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*, Paidós, Barcelona, 1990.

En inglés:

- *Some Aspects of Text Grammars*, Mouton, La Haya, 1972.
- *Macrostructure*. Erlbaum, Hillsdale, N.Y., 1980.
- *Studies in the Pragmatics of Discourse*, Mouton, La Haya, 1981.
- *Strategies of Discourse Comprehension*, Academic Press, Nueva York, 1983 (con W. Kintsch).
- *Prejudice in Discourse*, Benjamins, Amsterdam, 1984. (Ed.) - *Discourse and Communication*, de Gruyter, Berlín, 1985. (Ed.)
- *Handbook of Discourse Analysis*, Academic Press, Londres, 1985, 4 vols. (Ed.)
- *Communicating Racism*, Sage, Newbury Park, CA, 1987.
- *News Analysis*, Erlbaum, Hillsdale, N.Y., 1988.
- *Discourse and Discrimination*, Wayne State U.P., Detroit, 1988 (con Geneva Smitherman).
- *Racism and the Press*, Routledge, Londres, 1991.
- *Elite Discourse and Racism* (en preparación).